

¡Tierra y Libertad

ES LA PROCLAMA REVOLUCIONARIA de nuestros campesinos, de los héroes proletarios de la tierra que en las trincheras o inclinados sobre los surcos, forja junto a los obreros de la industria, la sociedad nueva de los productores libres.



Madrid. — Lo que fué el palacio del Duque de Alba, muestra los efectos de las bombas fascistas.



¡Ni amos de la tierra...

Ni dictadores de la vida!

A los campesinos

(Continuación)

Laborar sin descanso porque hoy trabajamos para nosotros mismos y como trabajamos para nosotros mismos la revalorización que adquiere con nuestro esfuerzo la tierra será una herencia positiva enajenable y real que dejaremos a nuestros hijos y a la sociedad en general.

¡Trabaja! porque, por primera vez, el trabajo que subimos será el escalón que nos ha de subir al pináculo de la emancipación.

Al engrandecimiento de esta economía, al impulso renovador que hemos de dar a nuestras labores en el campo, no sólo tenemos que contar con el concurso de los campesinos de nuestra Federación. Al lado de la nuestra tenemos otra Federación, compuesta por hombres que luchan, por compañeros que sufren privaciones, que conocen, como todos, nuestros sufrimientos y fatigas, que los pasan ellos, porque ellos y nosotros somos años mismos: trabajadores de un sistema que ahora solamente sin sabores hemos cosechado a cambio de ser esclavos de la tierra.

DEBEMOS UNIRNOS LAS DOS FEDERACIONES

Así, pues, somos dos Federaciones: la que recoge en su seno la totalidad de los parias liberados del agro. Esto no lo podíamos olvidar y como no lo olvidamos ahí está rubricado por todas las Delegaciones el acuerdo unánime y sencillo de invitar a nuestra Federación hermana para que rubrique con nosotros la alianza cordial y sincera que debe unarnos y hermanarnos. Es de esta manera, trabajando estrechamente unidos, como lograremos el engrandecimiento de la economía regional.

Con esta unión deseada y sentida fervientemente por nosotros no queremos borrar de ambas Federaciones los caracteres inconfundibles de su contenido ideológico. Piense cada uno como quiera, sienta cada cual como le venga en gana, pero en nuestra situación, en nuestro trabajo, debe de responder a una acción de conjunto que dejando en libertad a cada Federación para resolver sus problemas internos sean ellas las que resuelvan estrechamente unidas el problema de la producción y den forma a las relaciones de cambio y consumo entre los Sindicatos y municipios campesinos.

Este acuerdo que habéis tomado tenéis que llevarlo a la realidad, exhortando a los compañeros de la U. G. T. para que en un breve plazo sea una realidad la unión que por nuestra parte y por unanimidad hemos aprobado.

PEDEMOS LA AYUDA DE LAS INDUSTRIAS, LOS MAESTROS Y LOS TÉCNICOS

También pedimos más compensación, más armonía y relación entre todos los trabajadores de las demás Federaciones de industria para con nuestra Federación, porque hasta ahora, camaradas de las diversas industrias, no os acordabais de nosotros ni cuando consumiais algunos de los ricos frutos que producimos.

Es decir, que mientras nosotros trabajamos todo lo que producimos, de lo que vosotros producís nada nos llega. Y esto no puede seguir así. Tenéis que volver los ojos al campo, de donde muchos de vosotros habéis salido. Apoyarle en cuanto necesite e inundarle de todo el abastecimiento que vosotros producís, industrializarle. Hacer-

nos más fáciles y cómodos los esfuerzos que nos vemos obligados a hacer con las herramientas primitivas que poseemos.

Enseñadnos vosotros, los maestros, ahora que nuestros hijos no se ven obligados en su infancia a ir al campo, donde se deformaba su cuerpo y su cerebro, poned todo vuestro empeño en limpiar de la toña de la ignorancia la incultura de los pueblos, como vosotros los de Sanidad debéis llevar la higiene y la salud que una educación infame y religiosa ha puesto como una costra sobre los cuerpos depauperados y sucios de los labriegos.

Y a nuestra ayuda no podéis faltar el técnico, ese le tendremos a nuestro lado, junto a nosotros, entre nosotros, formando un cuerpo indisoluble que marchará como guía en nuestros trabajos y experimentos. Todos, todos nos tenéis que ayudar, porque ayudándonos os ayudaréis a vosotros mismos.

EL TRABAJO DE TODOS, PARA TODOS

Ya hace tiempo que venimos diciendo que el campesino es la piedra angular de la economía de una nación y que esto era suficiente para que fuera considerado con el mismo derecho que los demás trabajadores a participar por igual de la riqueza producida. Sin embargo, en el reparto no le han llegado siempre más que las migajas. Y esto tiene también que terminar. Ya no se trata de luchar contra un patrón al cual hay que pedirle unas mejoras. Se trata de que todos los trabajadores produzcamos cuanto podamos en nuestras profesiones para poner a cubierto de una manera general e igualitaria todas las necesidades de todos los trabajadores.

LO QUE SERA NUESTRA FEDERACION

Así que ya veis, camaradas campesinos, que nuestra Federación será el organismo que regulará el esfuerzo de todos elevando la economía nacional.

Que será el arma o el instrumento con el cual impondremos nuestro derecho a ser participantes, como los demás trabajadores, en el reparto del producto de nuestro esfuerzo.

Peró la Federación Regional de Campesinos ha de ser más, mucho más que todo eso.

No nos conformaremos con que sea el aglutinante de los productores del campo como tales productores. Ni estaremos satisfechos por exigir en el banquete de la vida la parte que por nuestro esfuerzo nos pertenece.

Exigiremos más, mucho más que todo esto. Para que la Federación Regional de Campesinos cumpla con la misión que como organismo de la C. N. T. debe de cumplir, nos exigiremos a nosotros mismos el llenar nuestra Federación de un contenido espiritual nuevo, revolucionario, anárquico.

No tratamos de amonitar en nuestra Federación una masa de campesinos que sea sólo un organismo. Nuestra Federación tiende a que en su seno surjan individualidades rectas llenas de sentimientos humanos y altruistas; desprendidas de todo el lastre de odios, resentores y rutinas.

Porque si queremos que responda nuestra Federación para lo que fué creada, hay que vigorizarla con hombres cuya espiritualidad le mueva el ideal. Hay que nutrir a los Sindicatos cuyas aspiraciones vayan más allá que las de alcanzar un mejoramiento económico.

(Pasa a la pág. 7)

¡Hasta liberar a nuestros hermanos de toda España, no enmudecerán nuestros fusiles!